

**La naturaleza de la Tierra y la naturaleza del hombre:
¿cómo reconocer lo que es justo?**

**Contribución a la "necesaria discusión pública" sobre el Discurso de
Benedicto XVI al Bundestag de Berlín**

dialogo con

Emilio Chuvieco, Docente de Geografía de la Universidad de Alcalá (Madrid),
Coordinador del Environmental Remote Sensing Group

con intervenciones de

Marco Beghi, Docente de Física de la materia en el Politécnico de Milán
Carlo Suoave, Docente de Fisiología vegetal en la Universidad De los Estudios de Milán

Introduce y coordina

Mario Gargantini, Director de la revista Emmeciquadro

traducción de María Eugenia Flores Luna para [Kaire](#)

Aula Magna - Universidad Católica de Milán - Largo Gemelli, 1
13 de abril de 2012

MARIO GARGANTINI: Buenas tardes, bienvenidos a este encuentro sobre La naturaleza de la Tierra y la naturaleza del hombre: ¿cómo reconocer lo que es justo? Un objetivo que puede parecer ambicioso: reconocer lo que es justo, pero no se puede negar además que corresponde a algo que todos deseamos, a algo que precisamente corresponde a nuestro deseo.

De otra parte, en el contexto actual parece cada vez más necesario dedicarse a este laborioso trabajo sobre la libertad, libertad que trata de leer la realidad, que da instrumentos para leerla siempre mejor precisamente para ser capaz de reconocer lo que es justo.

Este empeño vale en particular con respecto a aquel nivel de la realidad que llamamos naturaleza, un concepto que hoy tiende a asumir contornos un poco difuminados, a veces no muy claros. La evocación de lo que es natural a menudo cubre posiciones ideológicas o preocupaciones que tienen poco que ver con la naturaleza. Decía, leer la realidad para ver cuáles indicaciones, cuáles sugerencias ofrece.

Benedetto XVI en el Bundestag (1) ha invitado a "escuchar el lenguaje de la naturaleza y responderle coherentemente". Ha dicho que "la materia no es solamente un material para nuestro uso, sino que la tierra tiene en sí misma su dignidad y nosotros debemos seguir sus indicaciones."

Leer la naturaleza por tanto para reconocer los signos, las huellas, los indicios que pueden ayudarnos a reequilibrar una relación hombre naturaleza donde, evidentemente, como observa de manera realista el Papa, hay algo que no va.

De otra parte, el mismo Benedetto XVI lo ha observado, en otras intervenciones dedicadas a los temas ambientales, hace falta evitar "de un lado el avance de un nuevo panteísmo que hace derivar de la sola naturaleza, entendida en sentido puramente naturalístico, la salvación del hombre; de lo otra evitar cualquier absolutización de la técnica y del poder humano que acaba por ser un grave atentado no sólo a la naturaleza sino también a la misma dignidad humana.

Entonces, quizá junto a las soluciones, a las recetas, a los reglamentos, a las normativas, a las diversas disposiciones, y quizá antes de todo esto, la pregunta es: ¿qué mirar? ¿Cómo mirar la naturaleza? ¿Cómo afrontar su complejidad sin reducirla, y sin esconder sus problemas y complejidades?

Para esto hemos invitado al profesor Emilio Chuvieco, a quien le agradecemos por su disponibilidad: ha venido desde Madrid por nosotros. Con él dialogarán el profesor Marco Beghi, docente de Física de la Materia en el Politécnico de Milán y al profesor Carlo Soave, docente de Fisiología vegetal en la universidad de los Estudios de Milán. El profesor Chuvieco es licenciado en Geografía y ha obtenido el PhD de la Universidad Complutense de Madrid, desde 1993 es profesor de Geografía en la Universidad de Alcalá (Madrid). Ha enseñado en doce países y en prestigiosas universidades como Berkeley y Cambridge. Sus principales campos de investigación son las aplicaciones ambientales de la teledetección (2), la ética ambiental y las actitudes religiosas hacia la conservación del ambiente. Es miembro de la Real Academia de Ciencias y coordina el Environmental Remote Sensing Group. Le damos a la palabra:

EMILIO CHUVIECO: Gracias ante todo por la invitación, es un placer estar con ustedes esta tarde. Espero que las ideas que compartiremos resulten interesantes a todos los presentes.

Quisiera decir que mi interés por los argumentos ambientales se ha movido en forma conjunta con mi trayectoria profesional. Mi trabajo principal es la observación de la Tierra a través de los satélites y los argumentos ambientales están muy cercanos a esta actividad.

Tenía un interés personal por ver cómo mi actividad profesional se pudiese conectar a mi fe, es decir ver cuál sería la contribución que podía dar mi fe en este ámbito.

Estoy cada vez más interesado en las repercusiones ambientales que una determinada postura religiosa pueda tener. El esquema de mi conferencia es lo que ven en la diapositiva.

Agradezco a Maria Elena Sirtori, una estudiante doctoranda de Milán, que me ha ayudado a traducir el texto de mi presentación.

Ante todo pienso que es hasta inútil hablar de la importancia de los argumentos ambientales porque todo sabemos muy bien que ocupan un papel fundamental en el mundo contemporáneo, en lo que comemos, en los aparatos que utilizamos o también en el tiempo libre. La así llamada "etiqueta ecológica" es algo que está presente en todos los aspectos de nuestra vida.

Sin embargo, cuando tenemos que tomar decisiones relativas a la solución de los problemas ambientales, a mi parecer es necesario solucionar una cuestión científica a priori: ¿hasta qué punto estos problemas ambientales son tan graves como se dice a veces? ¿Hasta qué punto se pueden considerar exageraciones? ¿Podemos considerar exageradas las posiciones que aprendemos de los medios de comunicación?

Si el problema ambiental no es tan grave, podemos acabar la conferencia e ir todos a casa pero evidentemente creemos que hay bases científicas que nos hacen pensar que éste es un problema realmente serio, tanto que podemos hablar de una crisis ecológica.

Entonces la pregunta siguiente debería ser: hasta qué punto esta crisis ecológica es causada por la actividad humana. Si no fuera causada por la actividad humana esta crisis ecológica suscitaría un interés diferente. ¿Hasta qué punto podemos adaptarnos a estos cambios que se están registrando? Esto es particularmente verdadero en el ámbito del cambio climático.

Sin embargo, si esta crisis fuera una cuestión de origen humano deberíamos preguntarnos cuál sería la solución más apta para solucionar el problema. ¿Es una cuestión solamente tecnológica, como afirman algunos, es un asunto en el que se trata de aplicar más técnicas y por consiguiente desarrollar la ciencia y la técnica e invertir un mayor número de recursos para solucionar este problema, o bien se trata de algo más profundo?

Se trata de cambiar nuestro modo de vivir, nuestros valores y esto supone toda una serie de implicaciones morales y éticas.

En tal sentido, parece muy interesante el debate que existe sobre la relación entre la religión y la conservación del ambiente. Si nos adaptamos mejor con el entorno, si adoptamos un estilo de vida más sobrio, entonces la solución está al alcance de la mano, pero si no es así, la pregunta siguiente es: ¿no somos demasiados? Hay demasiadas personas con respecto a las que puede hospedar el planeta y entonces entran también en juego la política y la demografía que a su vez están ligadas a nuestras elecciones morales y éticas. Trataré de comentar en mi intervención algunos de estas cuestiones.

Ante todo nos hemos preguntado si el problema es grave.

Las cuestiones ecológicas son muy variadas tanto que podríamos hablar por horas de ellas. En realidad, podemos resumirlas en dos grandes tipos de cambio: uno, evidentemente causado por la actividad humana en el uso del suelo a escala global, principalmente el cambio en las selvas tropicales, la deforestación y la eliminación de bosque, el proceso de desertificación que es provocado por el cambio del modo de utilizar la Tierra y luego la urbanización cada vez más difusa. El segundo problema ambiental, que está conectado con el que se acaba de citar, es el cambio climático causado indirectamente o directamente por la actividad humana, sobre todo por el modo con el cual explotamos la energía.

Aquí he traído algunas imágenes tomadas sobre todo por satélites que muestran algunos de estos cambios. En la diapositiva tenemos una imagen de 1974 de una zona minera en Canadá y vemos la misma zona, unos treinta años después.

Es interesante ver que la escala es de seis kilómetros para tener una idea del impacto que tiene la extracción del petróleo disuelto en la arena.

El hombre también es capaz de alterar la línea costera: en la diapositiva que sigue, vemos una imagen de 1979 de la costa china y en 2000 en cambio vemos la gran transformación que se ha realizado como consecuencia de las grandes obras hidráulicas y las expansiones de los métodos de riego.

En la diapositiva tenemos una imagen del estado de Rondonia, en Brasil: en 1975 la selva no ha sufrido muchas intervenciones, en 1989 por el contrario vemos el típico modelo de colonización agraria y en 2001 este proceso se ha extendido aún más. Calculamos que sólo en Brasil cerca de treinta mil kilómetros cuadrados son deforestados cada año.

En el caso del mar de Aral en Kazakstán se calcula que ha perdido cerca del 40% de la superficie del agua como resultado del aumento de los sistemas de riego y por la variación de los modelos de precipitación.

Otro elemento que está asociado claramente con la actividad humana es la extensión de las ciudades: vemos una imagen de Ciudad de México, la ciudad más grande del mundo con base en las últimas estimaciones, en 1973 y luego en 2000 y su expansión.

En lo que concierne al cambio climático, no tenemos tiempo de entrar en los detalles pero en la diapositiva vemos una pequeña síntesis que nos muestra cuál es la situación en diversas zonas del mundo.

Las siglas indican diferentes áreas geográficas: en la parte de arriba, se refiere la cifra que tiene que ver con las series temporales que muestra, al lado izquierdo, una tendencia al cambio de los aspectos físicos y los aspectos biológicos en la casilla de la derecha; en las dos casillas inferiores, vemos cuántos de estos cambios son debidos, o mejor van de *pari passu* (3) con el calentamiento y son concordantes con esta hipótesis.

Tenemos muchas pruebas que la Tierra se está calentando y pruebas de anomalías climáticas extremas. En la diapositiva siguiente vemos una síntesis de la extensión global de las anomalías climáticas extremas en un período de apenas tres años.

¿Delante de estos problemas ambientales cuáles son las actitudes que podemos asumir? Evidentemente nuestra ideología, actitud respecto a la naturaleza, del papel que según nosotros tiene que desarrollar el hombre respecto a la naturaleza, nos inducirá a asumir actitudes de respeto y de cuidado, actitudes de sumisión por parte de la misma naturaleza o bien actitudes de verdadera y real adoración de la naturaleza.

La gama de posibilidades ambientales es extremadamente variada en este sentido.

Ahora haré un breve resumen de dos grandes actitudes respecto a la naturaleza que hemos observado alrededor de los últimos doscientos años: Por un lado tenemos la modernidad entendida como una visión en la que el hombre está en el centro de todo, es el protagonista de todo y por consiguiente la naturaleza desarrolla un papel secundario, está sometida al ser humano. Existe luego un racionalismo: el mundo es considerado desde un punto de vista puramente material según el cual todo puede ser explicado por las leyes físicas, todo es resumido en la materia y por consiguiente es una especie de reduccionismo, una pérdida del carácter sagrado de las cosas, del valor espiritual y sagrado que cada cosa tiene.

Esto convive, en el mundo protestante, con una concepción maniquea que considera la naturaleza como algo negativo, como algo que el hombre debe mejorar, aquí quisiera citar una frase de Andrew Jackson, presidente de los Estados Unidos, que indica que la naturaleza en cierto sentido tiene que ser mejorada por la actividad humana.

¿Qué hombre honesto preferiría un país cubierto de selvas y gobernado por algún millar de salvajes a nuestra grande y próspera república constelada de burgos y de prósperas granjas, engalanada de lo que el arte puede crear y la laboriosidad puede realizar?

Hay una visión optimista del desarrollo en esta frase. La ciencia y la técnica están en grado de transformar y dominar cualquier cosa. No tenemos ninguna dependencia de las fuerzas que son extrañas o externas a nosotros.

Como respuesta a esta actitud, habría una visión muy crítica de la modernidad que podemos llamar postmodernismo.

En esta visión, el elemento clave es la visión biocéntrica o ecocéntrica. Según esta visión el hombre pasa a ser un ser viviente como tantos que no tiene ninguna preferencia, ningún predominio con respecto a otros seres vivientes y por tanto sería muy arrogante y soberbio por parte del hombre afirmar que tiene un dominio respecto a la naturaleza.

Quisiera citar una frase de una escritora ambiental que ha tenido un impacto notable en los años Sesenta. Se trata del un libro que había sido escrito para criticar los efectos del DDT, el famoso herbicida, los efectos que habría tenido sobre la fauna. El libro se titula *La Primavera silenciosa* y la escritora afirma: “El control de la naturaleza es una frase concebida en la arrogancia nacida en la edad del Neandertal de la biología y de la filosofía cuando se suponía que la naturaleza existiese sólo para la conveniencia del hombre”. (4)

En realidad cuando habla de época de Neandertal, la escritora se refiere también a la actividad contemporánea porque mucha gente desgraciadamente tiene todavía esta visión. Esta crítica postmoderna se conecta también al existencialismo y al romanticismo, una crítica al racionalismo del siglo XVIII que trataba de reencontrar un carácter espiritual, no necesariamente conectado con Dios, pero en todo caso espiritual en el sentido de algo que trasciende la materia. Quisiera citar aquí los versos del escritor alemán Schiller extraído de *Los dioses de la Grecia*: “Inerte como un reloj de péndulo, se somete a la ley servil de la gravedad, la naturaleza viene privada de Dios, la naturaleza que ha sido privada de este carácter sagrado por una visión puramente mecanicista, una visión materialista de la misma naturaleza”. Otro aspecto es la consideración holística, la consideración sistémica: la naturaleza es un conjunto, somos todos parte de ella y hay también la famosa hipótesis graciosa que considera la Tierra como un ser viviente en sí, que reacciona en función de la relación que logramos establecer con la Tierra.

Otro elemento de crítica post-moderna es aquel con base al cual la ciencia y la técnica tienen límites, que no conviene superar y que tienen que ver con un correcto equilibrio con el ambiente; no todo es cuestión de economía o de eficiencia económica. Veamos entonces cuál ha sido la relación más reciente entre el cristianismo y el ambiente. Antes que nada mostraré algunas críticas dirigidas al cristianismo por parte de algunos autores ecocéntricos o biocéntricos, a partir del artículo publicado en 1966 por el historiador White en la revista *Science*, en la cual acusaba directamente al cristianismo de estar detrás de la crisis ecológica.

Las razones principales eran dos. Ante todo porque daba un soporte religioso a aquella idea de dominio del hombre sobre el ambiente, basado principalmente en el capítulo primero del Génesis, que indica precisamente aquella capacidad del hombre de tomar decisiones sobre todo respecto a las otras criaturas. En segundo lugar, el cristianismo en su expansión ha reprimido las religiones paganas, mucho más dependientes de la naturaleza, considerándola como algo sagrado.

Este historiador ha establecido una diferenciación entre el alma y la naturaleza, un dualismo entre el cuerpo y el alma. Esto supone naturalmente una superioridad del espíritu y una capacidad del hombre en cuanto ser espiritual, de utilizar la naturaleza para sus fines.

Además, el cristianismo ha dado impulso a las ciencias y a las técnicas, las cuales han provisto a esta ideología, armas para transformar de modo macizo la naturaleza, sobre todo a partir del siglo XVIII. White indica además una excepción a esta tendencia del cristianismo: la obra de San Francisco de Asís, según él es una total excepción cultural y habría representado cierta heterodoxia. Pero, evidentemente, nadie de nosotros piensa que San Francisco pudo ser heterodoxo; según White lo fue al menos en la lógica teniendo en cuanto que rompió completamente con la anterior tradición cultural.

¿Qué podemos contestar a estas críticas? Ante todo que el dominio que la Biblia atribuye al ser humano no es un dominio absoluto.

El primer capítulo del Génesis debería ser leído junto al segundo capítulo, toda la Biblia tiene que ser leída de modo coherente como un conjunto orgánico. En el segundo capítulo del Génesis tenemos precisamente una visión mucho más gentil de la relación entre el hombre y las criaturas.

El Génesis nos dice que Dios ha tomado al hombre y le ha dado como morada el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara, no para que lo explotara.

En el antiguo Testamento hay muchos pasos que indican que la Tierra no es del ser humano, sino que es algo dado en préstamo al ser humano, se trata de un dominio relativo, delegado.

La segunda crítica, por la cual el cristianismo habría reprimido la naturaleza, es verdadera, pero el paganismo se consideró hasta hace poco tiempo como un retroceso porque se consideraba unido a una visión mítica de la naturaleza, que impedía al hombre desarrollar los recursos de la Tierra y por lo tanto la misma civilización.

Críticas más recientes al cristianismo provienen de una literatura biocéntrica de los años '70, '80 y '90, que critica el desinterés por parte de esta religión por las cosas del mundo.

Con base en estos autores el cristianismo tiene una concepción negativa del mundo el cual es considerado como lugar de pecado, por consiguiente, la búsqueda de la santidad tiene que ser desarrollada fuera del mundo, el *contemptus mundi* es un concepto muy claro sobre todo en la Edad Media que indica cierto desprecio respecto al mundo en el que vivimos, y un interés mucho mayor en la vida eterna, en el sentido que ésta no es nuestra morada permanente por lo tanto no tiene que importarnos demasiado lo que suceda en el mundo, porque lo que cuenta es lo que sucederá después.

Otro aspecto criticado es la separación, el dualismo de espíritu y materia, es decir una cierta devaluación de todo lo que es material: la idea de la transcendencia de Dios, Dios lejano del mundo, Dios no está en el mundo, el dogmatismo de la Escolástica; es decir el concepto de la religión como algo muy estructurado y reglamentado, o bien la idea de considerar la naturaleza como válida sólo como ayuda a las necesidades humanas.

A estas críticas contestamos que el dualismo puede ser controvertido al decir que Jesús es espíritu y hombre, por consiguiente nosotros tenemos un Dios que es material y espiritual.

De otro lado, el rechazo del mundo es un concepto que existió en la historia de la Iglesia y es la consecuencia de un liderazgo del monaquismo en occidente, que ha hecho a veces olvidar la importancia de vivir en el mundo, y quizás haya sido sólo en el siglo veinte que algunos movimientos eclesíásticos han recordado que en realidad el mundo es bueno porque es algo creado por las manos de Dios. De otro lado, el misticismo siempre ha tenido una importancia notable, la Escolástica es un movimiento cultural muy importante.

Creo que valga la pena hablar de las críticas que hacen los católicos al ambientalismo.

A veces se habla de una recíproca desconfianza.

De un lado estas críticas son debidas al hecho que el ambientalismo está conectado a una cierta concepción atea o pagana de la vida, como si el ambientalismo estuviera necesariamente unido a la ausencia de Dios o bien a la consideración de Dios como simple parte de la naturaleza.

Luego, existen movimientos ambientalistas con fuerte presencia pública que se han ligado a movimientos políticos que niegan la existencia de Dios.

En la vida pública y en algunos ámbitos más extremos rige todavía cierta concepción antihumanista con el control forzado de la población y una promoción forzada de los métodos anticonceptivos y el aborto. Esto crea una cierta sospecha respecto a quien trabaja en el sector ambiental, es decir se consideran personas que están al margen de una visión cristiana de la vida. La última crítica sería por el contrario que el argumento del ambiente no es finalmente tan importante en el ámbito del cristianismo.

De un lado evidentemente si sólo los pensadores ateos trabajan en las cuestiones ambientales es obvio que el pensamiento ambiental será ateo, por lo tanto sólo quedarían grupos de pensamiento que en un modo u otro rechazan a Dios.

Por otro lado, existen también aspectos más extremistas como antihumanistas, como un control rígido de los nacimientos o bien, el aborto forzado existe en algunas posiciones más extremas del ambientalismo, pero no se puede considerar necesariamente unido al ambientalismo.

La relación entre los movimientos ambientales y los partidos políticos de izquierda es bastante evidente, pero también hay políticos católicos muy importantes, en partidos ecologistas, verdes, por ejemplo el jefe del gobierno del estado federal del Baden-Württemberg que es un conocido católico y también es el líder del partido de los verdes en su land.

Por cuanto concierne a la poca importancia de los argumentos ambientales, basta con leer los periódicos y hablar con los jóvenes para ver que en realidad los temas ambientales son muy relevantes.

Tenemos que considerar luego los escritos de los últimos dos papas, sobre todo de Juan Pablo II, para darnos cuenta que para la religión el ambiente es importante.

¿Cuáles son nuestras bases teológicas del acercamiento cristiano al entorno? Ante todo una antropología que sea correcta. Un concepto correcto del papel del ser humano, la naturaleza y de su relación.

Vale la pena recordar los puntos de la encíclica *Caritas in veritate* que Benedicto XVI dedica a los argumentos ambientales: "El creyente reconoce en la naturaleza el maravilloso resultado de la intervención creadora de Dios, que el hombre puede utilizar responsablemente para satisfacer sus legítimas necesidades —materiales e inmateriales— respetando el equilibrio inherente a la creación misma" (5).

Hay dos aspectos por considerar, podremos utilizar los recursos pero tenemos que respetar el equilibrio. Si una de las dos cosas no es usada correctamente evidentemente lo resentirá todo el sistema. El otro aspecto muy relevante es la unidad de la creación. La naturaleza está ligada al ser humano; tenemos muchos testimonios en la sagrada escritura que nos demuestran que el mal comportamiento moral del hombre tiene un impacto sobre el entorno, sobre la naturaleza. Siguiendo con el Libro del Génesis, en el tercer capítulo, después del pecado original, Dios maldice la Tierra a causa del pecado del hombre. El profeta Oseas usa una imagen muy parecida en la cual Dios lamenta la falta de confianza del pueblo, por este motivo la Tierra está en luto y marchita todo lo que habita esta Tierra.

La naturaleza padece nuestra debilidad moral; a mi parecer tenemos que interpretar el paso de la carta de san Pablo a los romanos según estas mismas concepciones: la creación está esperando nuestra renovación, que nosotros nos revelemos como hijos de Dios para mejorarse ella misma. (6)

Por consiguiente, la naturaleza y el hombre tienen una relación muy estrecha, están conectados íntimamente.

Otro aspecto teológico muy importante es que el cristianismo reconoce la bondad del mundo.

La materia tiene el mismo valor del espíritu, porque materia y Espíritu en el caso del ser humano están conectados íntimamente.

Efectivamente, la primera herejía en el cristianismo es el agnosticismo, que desprecia el mundo material. El Maniqueísmo, la distinción entre materia y espíritu, no es propia del catolicismo, puede estar conectado con el mundo protestante, en el que las imágenes, los aspectos materiales de los sacramentos, no son considerados. Un católico no puede negar la bondad, la calidad de algo que utiliza cada día para recibir la gracia de Dios, es decir el pan y el vino. Por tanto la naturaleza no es antagonista del hombre, sino que de hecho hace parte de la unión del hombre. En la Biblia está escrito: "Y Dios vio que esto era bueno" (Gen 1,11), lo que había creado, incluso antes de crear los seres humanos. Nosotros pedimos a la naturaleza que alabe a Dios en el Salmo 148, famoso porque hace parte de la liturgia de la Iglesia. La naturaleza es animada a alabar Dios; la naturaleza es imagen de Dios.

Hay una película italiana muy bonita que se llama a El Cartero de Neruda. En esta película Pablo Neruda está mirando la playa y el cartero le pregunta qué es una metáfora, entonces Neruda le explica y el cartero al final dice: "Entonces el mundo es metáfora de algo."

La idea de la analogía es muy utilizada en el pensamiento cristiano; en la sagrada escritura muchas frases enseñan esta analogía: la naturaleza considerada como una puerta que nos permite conocer Dios. Por la naturaleza no sólo conocemos Dios, sino que le agradecemos; a través de ella encontramos místicamente a Dios, y ésta es la gran herencia que nos han dejado san Francisco de Asís y otros santos que han encontrado a Dios a través de sus creaciones. El "Cántico de las criaturas", escrita en el siglo XIII, introduce una gran novedad porque San Francisco no sabía qué significaba la ecología, pero en esta poesía él le pide al hombre alabar la naturaleza y alaba a Dios para haberla creado porque ella da felicidad en las cosas que podemos observar.

¿Cuáles son las implicaciones prácticas? Un punto fundamental sobre el cual el Papa está hablando últimamente es la ecología humana. No podemos respetar solamente la naturaleza si no respetamos la naturaleza del hombre. Si creamos a un hombre artificial vemos que hay algo que no cuadra con el respeto de la naturaleza; es algo desenfocado. La ecología humana hace parte de la visión cristiana de las cosas. De otra parte, la ecología también es un criterio moral, como nos lo recuerda el compendio del catecismo de la Iglesia Católica: "respetar las leyes escritas en la creación y las relaciones consiguientes de la naturaleza de las cosas es un principio de sabiduría y un fundamento de la moral". Uno de los argumentos más controvertidos de la moral católica tiene que ver, por ejemplo, con los métodos de control de los nacimientos: ¿por qué acepta la Iglesia métodos naturales y no métodos artificiales? Además de la consideración antropológica, en mi opinión la respuesta más lógica está ligada al hecho que algunos métodos son naturales y otros no lo son; los primeros van de *pari passu* con algo que es natural en el hombre a diferencia de los otros.

Otro elemento interesante en el ámbito de la ecología es la crítica que se hace a ciertas posturas modernas; entiendo en este sentido la crítica postmoderna que la ecología mueve a la economía o a la ciencia. Si por ejemplo un ambientalista critica la investigación de los cultivos transgénicos, estas críticas pueden llegar a ser aceptadas, o al menos así ocurre en la mayoría de los casos. Mientras que si un investigador cristiano enseña sus dudas relacionadas con la investigación efectuada por

medio de la clonación o bien con el empleo de embriones, es acusado de estar en contra de la ciencia y de ser de otra época. Es curioso ver cómo una crítica puede ser bien recibida si viene del sector medioambiental-ecológico, mientras padece un tratamiento diferente si proviene de un sector más cercano de la Iglesia aunque se trate de críticas igualmente válidas. Por tanto la ecología representa un objetivo. Aquí cito el discurso de Papa Benedetto XVI que es al origen de esta conferencia; en este caso el Papa no ha utilizado la ecología por sí misma, justificándola, sino que habla de ella como un ejemplo por el que podemos llegar a tener acuerdos, a encontrar la objetividad de las cosas. Se trata de acuerdos basados no sobre el compromiso sino sobre la realidad. Está hablando del fundamento del derecho: si todo es relativo el único derecho posible es el acuerdo. Sin embargo, el derecho está anclado al bien de las cosas y el Papa demuestra cómo en el sector ambiental los alemanes han descubierto que existen límites, que es necesario adaptarse a la realidad de las cosas. Y esto se hace de tal modo que estos valores sean muy aceptados. Es interesante ver cómo es de fácil reconocer la objetividad en un sector en el que no es muy sencillo encontrarla. Se trata de un modo para garantizar que los recursos sean utilizados de una manera adecuada al bien común. En tal sentido admitimos poder limitar nuestra libertad a favor del empleo de los recursos que puedan hacer otras personas. A mí parecer éste es un argumento interesante que podría ser aplicado a otros ámbitos, por ejemplo a la pobreza; entendida como virtud cristiana ella también tiene muchos aspectos interesantes desde la perspectiva ambiental. Se trata de cambiar nuestro modo de vivir. La pobreza no es sólo un status económico, sino sobre todo la actitud de quien trata de tener una vida sobria, no gastar y no desperdiciar. Evidentemente esto tiene raíces religiosas: tratar de imitar la vida de Jesucristo que ha vivido pobre porque quiso vivir pobre. También tiene un impacto notable sobre el entorno porque significa cambiar nuestro paradigma económico, adoptar estilos de vida conforme a cuanto ha indicado en la *Caritas in veritate* Benedicto XVI: "...adoptar nuevos estilos de vida, «a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones»" (7). Este simple gráfico nos demuestra como la eficiencia económica puede estar desconectada con el empleo que hacemos de la energía.

Hay Países, como por ejemplo los EE.UU., que tienen una renta per cápita muy alta y que utilizan el doble de la energía con respecto a otros Países con una renta per cápita similar. La diferencia presente en este eje deriva de la diferente modalidad con que utilizamos los recursos. Concluyo: el cristianismo, a mi modo de ver, nos permite relacionarnos con la naturaleza de modo mucho más respetuoso porque admite la existencia de un Creador, de Alguien al Cual rendir cuenta de los bienes que no son nuestros sino que hemos recibido. Ello valora el impacto de nuestra acción moral sobre el equilibrio cosmológico, nos anima a dar más importancia a bienes que no son sencillamente materiales, nos exhorta a ser generosos. El cristianismo, al igual que las otras religiones, no es biocéntrico; se trata de religiones teocéntricas y, en consecuencia, sus implicaciones ambientales son secundarias con respecto a otros argumentos. Existen reticencias por parte de muchos creyentes en aceptar el factor ambiental a causa de la influencia de lo que he hablado antes, o bien por la existencia de ecologismos extremos. Finalmente hay poca formación ambiental por parte del líder religioso, y ocurre que en las prédicas no se hable mucho de argumentos ambientales. En definitiva me parece que el conservacionismo sea un valor muy positivo para los cristianos porque tiene múltiples raíces teológicas; el antropocentrismo o el biocentrismo no son la única alternativa para acercarnos al problema ambiental. El respeto frente a Dios y Su creación es una motivación muy profunda del conservacionismo. Los estilos de vida menos materialistas sin duda nos ayudarán a reducir el impacto ambiental, la huella ambiental de nuestra vida cotidiana y, por tanto, me parece

muy importante dar impulso a las reflexiones sobre las implicaciones ambientales del cristianismo. Gracias.

GARGANTINI: Gracias por esta densa y precisa profundización iniciada a partir del discurso al Bundestag pero que ha tratado toda la posición de la Iglesia sobre el ambiente con acentos que son fácilmente reconocibles como valor para quien quiera afrontar de manera razonable este argumento. Ahora daría la palabra a los dos interlocutores. Iniciaría en orden alfabético por el profesor Beghi.

MARCO BEGHI: Gracias. Querría hacer notar que la palabra naturaleza tiene algunas acepciones que no coinciden completamente.

La primera es "el mundo natural". Una segunda acepción, ligada a ésta pero ligeramente diferente, es la que aparece en las citas de Benedetto XVI: "el hombre no se crea a sí mismo. Él es espíritu y voluntad pero también naturaleza, su voluntad es justa cuando respeta la naturaleza y la escucha". Me parece que el Papa esté aludiendo a cuanto hay en nuestro ser, en nuestra ontología, gracias a la cual hay algo que nos es dado, que nos precede y del cual, de algún modo, dependemos. Y me parece que sea esto a lo que se aludía antes cuando se decía que la analogía de la naturaleza es como una puerta que puede abrirnos al conocimiento de Dios. A mi parecer nosotros que vivimos en una sociedad industrial-urbana, si deseamos ir a conocer, a descubrir esta naturaleza tenemos una dificultad mayor respecto a quien ha vivido en otras culturas porque vivimos en un mundo que es cada vez más artificial y cada vez menos natural. Se vuelve más difícil descubrir la naturaleza, la ontología de algo de lo cual cada vez hacemos menos experiencia. Hago un par de ejemplos: hasta la revolución industrial, aunque también antes, se citaba al siglo XVIII como un viraje, el hombre ha hecho fatiga para asegurar la propia supervivencia física. Sucesivamente, gracias a ella, el hombre ha adquirido la capacidad de incidir de modo significativo en el entorno en el cual vive. Hasta la mitad del siglo XIX, por ejemplo, era natural que durante el invierno los Alpes no fueran atravesados y si uno quería ir a Alemania tenía que esperar la primavera, era natural que para navegar en India y en China se necesitara circunnavegar África. Con las grandes perforaciones del canal de Suez se cambia la percepción de la capacidad de nuestro desplazamiento en el mundo. Creo sea desde este momento que nació una cierta retórica del siglo XIX del hombre que, en lucha titánica contra la naturaleza, la somete. Hoy vivimos en un mundo que es cada vez más artificial, en el cual cada vez escuchamos menos al mundo natural, salvo cuando de repente nos asombramos cuando este último retoma su predominio con ocasión de desastres naturales o con acontecimientos extremos como la nevada de este invierno. Al mismo tiempo hay una ideología que a menudo idolatra la naturaleza incontaminada frecuentemente sin preguntarse mucho qué es ella realmente. Si pensamos en el campo en los alrededores de Milán podemos decir que nos gusta, pero ¿qué es? Es el resultado de dos mil años que se plasman a través del trabajo del hombre. La naturaleza incontaminada en la zona de Milán creo que sería una selva con ríos que por cada gran inundación cambian de recorrido devastando todo. Como en el Ochocientos una cierta ebriedad del poder sobre la naturaleza y sobre el mundo físico ha alimentado una ideología del dominio del hombre sobre la naturaleza, evidentemente en las últimas décadas un mecanismo parecido se ha desplazado sobre los mecanismos de la vida. Por primera vez en la historia el hombre tiene la capacidad de algún modo de incidir en los mecanismos de la vida y esto alimenta una ideología del hombre por la cual es capaz de producirse a sí mismo. Vivimos en un mundo cada vez más artificial y es fácil entender que dependemos de algo que tiene un poder sobre nosotros. Es mucho más difícil, en cambio, entender que de algún modo dependemos de algo sobre lo que nosotros sin embargo tenemos poder. La pregunta que yo quisiera poner es: ¿atravesando todos los estratos de artificialidad que tenemos

alrededor, cómo es posible tener una mirada límpida sobre la naturaleza del mundo en el que estamos, del mundo natural? ¿Y por qué la naturaleza que nos interesa no es la llanura Padana cubierta de selvas o la humanidad en manos de las epidemias?

M. GARGANTINI: Gracias. Yo daría enseguida también la palabra al doctor Soave así permitimos dar una respuesta global.

CARLO SOAVE: Las mías son reflexiones más que una pregunta. La cosa que me interesa es la implicación de los problemas ecológicos sobre nuestra vida de cada día. Bien o mal todos aquellos problemas ecológicos se nos echan en cara. Es evidente que en la vida cotidiana de las comunidades, de los gobiernos, de los Estados, la ecología no pueda no incidir también en la política. De algún modo tiene implicaciones sobre el actuar y por lo tanto sobre la moral. Por tanto ella tiene que ser una política orientada a mantener condiciones de vida favorable sobre la Tierra. Es una política que tiene costes y que requiere justamente una revolución cultural, es decir una reflexión y nuevos valores. Yo quisiera tratar de individualizar de ellos al menos un par. La primera cosa que me impacta es la siguiente: integrar en nuestro horizonte político la problemática ecológica implica integrar la categoría de la duración en el tiempo. Esto es fundamental porque nosotros debemos ocuparnos del mañana y del pasado mañana es decir, de los hijos, de los nietos... No puede por tanto ser una cuestión sólo atemporal, instantánea. Al mismo tiempo sin embargo esta categoría de la duración no implica el hecho que es necesario mantenerse estacionarios, es decir que no puede haber cambio. Si nosotros asumiéramos la categoría de la duración como estacionalidad bloquearíamos el impulso creativo, la libertad de experimentar. Detendríamos una perspectiva de fecundidad que es uno de los aspectos fundamentales de la naturaleza humana: ella en efecto está caracterizada por una apertura a lo nuevo sin confines. Es una duración dinámica. Otro aspecto: se me viene un recuerdo cuando hacía el bachillerato el "Prometeo encadenado" de Esquilo. Prometeo, "aquel que mira hacia adelante", se lamenta por causa de Zeus que lo ha castigado porque ha robado el fuego y lo ha donado al hombre y le dice: "mira que la técnica es mucho más débil que la necesidad". Al tiempo de Esquilo es verdad que la técnica era más débil que el hado y la necesidad, sin embargo él entendió que con el poder del fuego daba, al menos como símbolo, la idea que el hombre podía ser como dios, es decir dueño de lo real: ésta es la ilusión prometeica.

Esta cosa nosotros la tenemos aquí dentro, por lo cual creemos poder hacer cualquier cosa que queramos, pero dado que no podremos conocer nunca todos los factores en juego, ni hoy, ni mañana, ni pasado mañana, siempre seremos imperfectos y si no somos conscientes de este límite nos abandonamos a la ilusión prometeica. Si yo quiero ir a Nápoles con el carro que tengo y que no está en perfectas condiciones, tendré que controlar frenos, etcétera no quiere decir que no vaya allí, sino que debo ser consciente que debo estar atento y que cada gesto mío puede tener consecuencias imprevistas. La palabra que describe esta actitud es una antigua palabra de la Iglesia: prudencia, que es una virtud cardinal, y tiene en sí la palabra previsión; soy prudente porque preveo que pueden haber consecuencias inesperadas.

La segunda virtud de la que quisiera hablar y que también es ella una palabra antigua, la he aprendido desde niño: el viernes se comía poco para renunciar a algo en nombre de un valor más grande, antes que todo no podíamos ser dueños de lo real, segundo era un gesto para reconocer que a lo que renunciábamos, podía ser de beneficio a otros que tenían menos que nosotros; era el concepto de la templanza que no quería decir emborracharse todo el día sino renunciar a algo en nombre de un valor más grande. Prudencia y templanza, dos palabras muy antiguas y en desuso,

junto a aquella categoría de duración no estacionaria, son tres aspectos de aquel cambio de valores que permite afrontar la cuestión ecológica en términos realistas y positivos.

M.GARGANTINI: Gracias por las dos contribuciones. Ahora le pedimos al doctor Chuvieco profundizar estas dos temáticas.

E. CHUVIECO: es una tarea bastante difícil.

El primer comentario que ha hecho el doctor Marco Beghi tiene que ver con una pregunta que me parece particularmente relevante en los tiempos actuales, es decir la conservación de la naturaleza. Hay muchas personas que se preocupan por el respeto a la naturaleza, pero ¿qué entendemos realmente cuando decimos naturaleza? En el ámbito filosófico tiene un sentido más o menos claro: al menos a partir de la filosofía griega tiene un determinado sentido que parece no tener nada que ver con lo que entiende el movimiento ecologista cuando habla de conservación de la naturaleza; pero a mi modo de ver, las cosas no están finalmente tan lejanas: ¿qué entendemos por natural? ¿Entendemos algo que es poco transformado o que no ha sido transformado de ninguna manera por el ser humano? El otro día los Rusos que están haciendo la perforación en la Antártida, han llegado a un lago que tiene 3800 metros de profundidad y han llegado a tocar el agua que no ha sido tocada por ningún ser humano antes, porque se supone que aquella agua está allí desde cerca de 60 millones de años; esto ha desencadenado un debate: se preguntaba hasta que punto tenemos derecho a analizar aquella agua. En realidad no se me vienen a la mente muchos otros ejemplos de áreas geográficas en el mundo que no hayan sido alteradas por la acción humana de un modo u otro. ¿Entonces sería como decir que no hay nada natural? Muy cerca de Madrid, en la zona montañosa, tenemos un bosque que muchos consideran natural pero en realidad ha sido plantado al final del siglo XIX; en Europa en mi opinión, en este sentido muy estricto del término, no tenemos muchas cosas naturales. ¿Por tanto qué es una cosa natural? Sería algo que es fruto de una determinada evolución, que puede ser entendida como un proceso ciego o como un proyecto de Dios, algo orientado a Dios. Entonces la naturaleza sería el estado ideal de un objeto y en el fondo lo que es natural es lo que es esencial y de este modo volvemos a la idea filosófica griega de la naturaleza como la esencia de las cosas; ésta puede ser una idea interesante porque se refiere a lo que está tratando de explicar el Papa sobre la ecología humana: lo que es natural para el ser humano, lo que es esencial para el ser humano. Esto es aplicable a muchos otros aspectos, en este sentido pienso que los argumentos ambientales sean de extrema necesidad para recobrar ideas que han sido abandonadas por causa de una visión moderna por lo demás muy criticada por el postmodernismo, por ejemplo el derecho natural que es precisamente el argumento que ha usado Benedicto XVI en su discurso al Bundestag.

En lo que concierne al segundo aspecto, estoy muy de acuerdo con cuanto ha dicho el colega: las posiciones ideológicas o cosmológicas al final se concretan en actitudes; en el cristianismo una determinada concepción de la vida lleva luego a asumir un determinado comportamiento por el cual la verdad de las cosas es la que tiene que gobernar nuestro modo de actuar. Considero muy interesante que la encíclica más importante sobre cuestiones morales se llame *Veritatis splendor*, es decir el resplandor de la verdad y no el resplandor del bien, aunque la moral es orientada al bien. Por consiguiente el Papa, en esta encíclica, nos enseña que es la verdad de las cosas la que tiene que actuar y pienso que, en este sentido, nuestro trabajo cultural consistirá justo en poner las bases cosmológicas entre Dios, el hombre y la naturaleza que luego se concretan en virtudes que nosotros ya vivimos en cuanto tradicionales en la historia del Cristianismo. Recuerdo una anécdota de hace algunos años: estaba hablando con un grupo de estudiantes de la universidad del Maryland respecto

a la pobreza como una virtud y la mayor parte de los estudiantes estaba perpleja porque pensaba que ella sólo fuera un estado económico, algo negativo y que nadie lo habría elegido nunca como posibilidad de vida. Por tanto pienso que se tenga que hablar mucho de la pobreza entendida en el otro sentido y creo que no sea casual que San Francisco de Asís sea al mismo tiempo patrono de la ecología y de la pobreza porque al fondo las dos cosas van de *pari passu*: cuando se experimenta admiración por la belleza que tenemos alrededor nos sentimos también constreñidos a utilizar los recursos de la Tierra de modo mucho más moderado.

M. GARGANTINI: Gracias, creo que podemos hacer una observación provisional por esta tarde partiendo de una cita que he encontrado en un discurso que Benedetto XVI ha hecho a una representación de los maestros de esquí italianos en noviembre de 2010. Hablando de su relación con la naturaleza, a un cierto punto, usa esta expresión que se refiere a lo que se ha dicho: "no debe olvidarse que la relación con lo creado constituye un elemento importante para el desarrollo de la identidad humana y ni siquiera el pecado del hombre ha eliminado su tarea de ser custodio del mundo". Esto completa la cita del Génesis que se hizo antes; se trata entonces de una tarea, de una responsabilidad que tiene que ver con nuestra identidad humana, que tiene que ver con nuestra subjetividad y donde se juega nuestra identidad, de quién soy yo (en últimas no se trata de la humanidad en general, sino de cada uno de nosotros). Por lo tanto es una tarea que, para ser vivida de modo no reductivo y humanamente digno, necesita ciertamente de un cambio de mentalidad y por tanto de una profunda acción educativa. También el Papa habla de esta educación a la responsabilidad ecológica pero pienso que el peligro sea reducirla a una lista de normas comportamentales o proclamas ideológicas. Para no reducirse a esto se tiene que hallar continuamente el fundamento en aquella que es una auténtica ecología humana: el fundamento está justo en considerar al hombre en el *unitariedad*, en la integralidad del desarrollo humano y en sus nexos, en sus relaciones, en sus relaciones con los otros y con las cosas y con todo lo que lo circunda. Sólo recobrando continuamente este tipo de educación - que implica las virtudes que han sido reclamadas, las perspectivas culturales que han sido indicadas - podrá asumirse el papel de custodio y administrador y responsable de lo creado de lo cual no debe ciertamente abusar, pero de la cual no puede tampoco abdicar precisamente porque es una tarea. Sólo así podremos superar la prisión del positivismo y volver a abrir las ventanas, - acción ecológica interesante y emblemática - y ver de nuevo la vastedad del mundo, el cielo y la Tierra y aprender a usar todo esto de modo justo, que es el título que hemos dado. Por tanto es un aprender continuo que requiere meterse en esta perspectiva pero con el resultado inmediato de respirar; eso es posible sólo por esta acción educativa que recupera la unidad del hombre consciente que en ello está en juego toda nuestra identidad y no es un detalle más, algo para los más buenos y disponibles a trabajar con los otros y por los otros. Esta entonces es la perspectiva en la cual trabajar, conscientes que es un camino que continúa y que no se soluciona con cuatro definiciones y con algunas proclamas.

Notas del traductor:

- (1) El Parlamento Federal o Dieta Federal (en alemán: Bundestag) es el órgano federal supremo legislativo de la República Federal de Alemania. Su cometido principal es representar la voluntad del pueblo. El Parlamento decide las leyes federales, elige al Canciller de Alemania y controla el trabajo del gobierno. Los diputados se eligen cada cuatro años. Fuente: www.wikipedia.com

- (2) La teledetección o detección remota (remote sensing) es la adquisición de información a pequeña o gran escala de un objeto o fenómeno, ya sea usando instrumentos de grabación o instrumentos de escaneo en tiempo real inalámbricos o que no están en contacto directo con el objeto (como por ejemplo aviones, satélites, astronave, boyas o barcos). En la práctica, la teledetección consiste en recoger información a través de diferentes dispositivos de un objeto concreto o un área. Fuente: www.wikipedia.com
- (3) Pari passu es una frase en latín que literalmente significa "con igual paso." Lo que es a veces traducido como "en igualdad de condiciones," "al mismo nivel," "con igual fuerza," o "moviéndose en forma conjunta," y por extensión, "en forma equitativa," "en forma imparcial y sin preferencias." Fuente: www.wikipedia.com
- (4) The 'control of nature' is a phrase conceived in arrogance, born of the Neanderthal age of biology and philosophy, when it was supposed that nature exists for the convenience of man. (Carson, Rachel. The Silent spring. Crest book, 1962. P.154). Fuente: <http://es.scribd.com/doc/17680393/Rachel-Carson-Silent-Spring-1962>
- (5) Caritas in veritate, no. 48.

Fuente:

http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html

- (6) En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios. Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza. Porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. (Rm. 8, 19-22)
- (7) Caritas in Veritate, no. 51

Fuente: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html